

DEBATE TEORICO



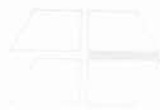
NOTAS SOBRE EL UNIVERSO DEL CAFE

Guillermo Paz C. —

El Universo del Café constituye un trabajo de investigación del señor Paz, sobre el carácter socioeconómico específico de la dominación política de los cafetaleros en el país.

En este trabajo se afirma y documenta que la clase agroexportadora cafetalera no constituye una burguesía, como generalmente se ha sostenido, sino que se trata de una oligarquía.

Notas sobre El Universo del Café se ocupa de la discusión teórica que esta afirmación conlleva siguiendo los apuntes de Marx y Engels sobre la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. La discusión tiene una enorme importancia teórica, toda vez que, sea que se caracterice por el dominio de una burguesía a una oligarquía, permite ir dilucidando las características específicas de un período fundamental en la historia del país.



OLIGARQUIA-BURGUESIA

Apuntes teóricos para la comprensión de El universo del café

En el borrador inicial sobre el “Universo del Café”¹ aparece una parte que trata sobre lo que llamamos el período oligárquico, cuyas características las diferenciamos del período histórico que se inicia en la década del 40 del presente siglo. Las discusiones que se han suscitado giran alrededor de este planteamiento para enjuiciar el desarrollo económico-social de Costa Rica. Se hace necesario, pues, dejar lo más claro posible el problema de la oligarquía y todo lo que ello significa desde el punto de vista histórico, social, económico y político. No pretendemos dar respuesta a todo; pretendemos señalar las bases teóricas y metodológicas para que estudios posteriores lleven a corroborar si las hipótesis que planteamos en el desarrollo del trabajo son válidas o no.

La hipótesis nuestra es que una oligarquía es una clase diferente a una burguesía,

ya que la primera se sustenta en una estructura económica diferente a la que sirve de base a la burguesía. Ello significa que la oligarquía mantiene relaciones sociales de producción diferentes a las relaciones sociales de producción de la burguesía y como consecuencia las manifestaciones superestructurales tienen también diferentes características.

A la oligarquía siempre se le ha tratado, desde el punto de vista de clase, como una burguesía. “Burguesía agroexportadora” se le llama. Sin embargo, el hecho de que una clase social tenga intereses en el agro y exporte productos agrarios (como es el caso de los cafetaleros) no significa que ella sea una burguesía en el estricto sentido que el materialismo histórico la define, y esto porque lo que tipifica y caracteriza a una clase social son las relaciones de producción en que está inmersa y no una actividad que realice.

Nosotros nos ponemos a pensar, por ejemplo, en lo siguiente: si la oligarquía fuera una burguesía, ella hubiera creado, ineludiblemente, un proletariado como su contrario

de clase, como hoy lo vemos. Sin embargo, es sabido que históricamente el proletariado que existía en Costa Rica durante el período de dominio oligárquico, lo era fundamentalmente agrario y creado por la burguesía imperialista en las zonas bananeras. De este hecho se deduce y es claro que un partido proletario, como manifestación superestructural, se haya dado precisamente en las zonas bananeras y no en otro lado del contexto social. No es sino hasta los años 65-70 que surgen en la Meseta Central otros partidos proletarios, que es cuando la burguesía nativa desarrolla el modo específicamente capitalista de producción.

El hecho de identificar oligarquía con burguesía, anula la manifestación histórica de que la burguesía en nuestros medios nace en lucha contra la oligarquía (como lo demostramos en la segunda parte). La lucha entre estas dos clases no es algo típico o singular de Costa Rica. No, es algo que se ha dado a lo largo de la historia reciente en América Latina. Por ejemplo: la Revolución Mexicana que costó más de 10 años de guerra y millones de muertos es una lucha entre la oligarquía y la burguesía; la Revolución Guatemalteca de 1944 y su posterior liquidación no es más que una lucha entre la burguesía y la oligarquía aliadas al imperialismo; la Guerra de Secesión en los EE.UU. también es una guerra entre oligarquía y burguesía. Lo mismo podríamos decir de lo que pasó en Bolivia en 1952.

Es decir, la explicación de muchos fenómenos sociales e históricos no estriba en que nosotros les demos "solución de continuidad" a los problemas, sino en que les encontremos su explicación objetiva, ya que, como dice Marx,

"lo que constituye el movimiento dialéctico es precisamente la coexistencia de los dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una categoría nueva: sólo con proponernos el problema de eliminar el lado malo, se corta el movimiento dialéctico. . ."2.

Y al tratar de cortar el movimiento dialéctico dándole continuidad a algo que no la tiene, rompemos nuestra visión del acontecer pasado, presente y futuro. (Por ejemplo, no podemos contar con unas relaciones capitalistas de producción que tienen más de 100 años, porque ello nos indicaría una conciencia de clase acendrada y desarrollada; tenemos que contar con un desarrollo capitalista con algunas decenas de años y que nos explica, pongamos el caso, la desorganización del proletariado o la existencia de 3 ó 4 partidos proletarios o las relaciones sociales paternalistas del siglo pasado y primeras décadas del presente y las relaciones sociales contractuales que vivimos en los últimos 30-40 años).

En otros trabajos³ exponíamos que la burguesía en nuestro medio nace en un proceso histórico que sigue un camino contrario al que se dio en Europa. Allí la burguesía nace a raíz de la descomposición del régimen feudal y en cuyas entrañas adquiere poder económico. Más tarde, cuando esta burguesía camina sobre sus propios pies, no sólo económicamente sino que también política y socialmente, lucha y toma el poder político del Estado para consolidarse como clase, expandirse, ya no sólo a nivel nacional sino que también internacional (la Revolución Francesa y Napoleón I sintetizan y simbolizan estos momentos y estadios históricos). En nuestro medio, la burguesía necesita para su nacimiento

el poder político del Estado primero y luego con él y a través de él, adquirir el poder económico que la hará una clase que impregne toda la sociedad de su estilo y su cultura. (La Guerra Civil del 48 y el desarrollo de los acontecimientos posteriores nos muestran claramente este proceso histórico)⁴.

Este hecho histórico nos dilucida por qué inicialmente la burguesía no tiene como elemento antagónico al proletariado, y es que esta última clase se va a crear con la adquisición del poder económico y no del político de la primera. En un primer momento para la burguesía, su principal problema es la oligarquía que detenta el poder económico-político. No es sino después que para la burguesía el problema principal es el proletariado, como sucede hoy día. O sea que para la burguesía los polos de la contradicción han ido cambiando en el tiempo y en el espacio y esto al mismo tiempo quiere decir que la contradicción social ha cambiado. Si en un principio la contradicción principal para la burguesía era la oligarquía, ésta con el transcurrir del tiempo es asimilada y convertida en burguesía, como lo demostramos en la segunda parte del presente trabajo. La solución de esta contradicción crea a su vez una nueva o, si se quiere, nuevas contradicciones sociales de la burguesía respecto de otras clases sociales, la fundamental con el proletariado, pero también con el campesinado que se proletariza, con la pequeña burguesía rural que sufre las vicisitudes del proceso de capitalización, con la pequeña burguesía urbana que se crea y amplía, etc.

Entonces, ¿qué es lo que caracteriza a la oligarquía?, ¿qué relaciones sociales estable-

ce?, ¿por qué entra en contradicción con la burguesía? Trataremos de contestar cada una de estas preguntas.

Si bien es cierto que el término oligarquía ha sido usado frecuentemente en las ciencias sociales, más ha sido por las manifestaciones externas de una clase social y digamos por tradición. Así, pues, la oligarquía ha sido tipificada por sus exteriorizaciones formales y no por su contenido de clase. El creer que las manifestaciones externas de comportamiento social son iguales al contenido ha provocado caer en el error de identificar dos clases (oligarquía-burguesía) como una sola. De allí entonces que la oligarquía viene a ser una burguesía agroexportadora. Sin embargo, podemos adelantar que una burguesía agraria no se caracteriza, ni se identifica por realizar una actividad exportadora, sino porque establece relaciones capitalistas en el proceso de producción, distribución y consumo, particularizada por la dicotomía proletario-burguesía; de allí que la diferencia estriba en que hay una apropiación de plusvalía y no de plustrabajo o de plusproducto que corresponde a relaciones anteriores de producción al específicamente capitalista.

Históricamente, el único que ha tratado el problema de la oligarquía desde el punto de vista de su contenido de clase es Marx y aunque no desarrolla totalmente su problemática, puesto que ese no era el objeto de su estudio, deja al menos sentadas las bases fundamentales sobre las cuales es posible identificarla, caracterizarla.

Como es sabido, Marx y Engels escribieron toda una serie de artículos a propósito de la Guerra Civil en los EE.UU., la famosa Gue-



rra de Secesión⁵, que dio pie a que el sistema capitalista no encontrara límites en el territorio de la Unión y que preparara los cimientos sobre los que se elevó el Imperialismo Norteamericano.

Estos artículos fueron escritos cuando Marx analizaba el sistema capitalista y escribía **El Capital** y son de los pocos escritos en donde hay una aplicación del Materialismo Histórico y de las categorías de la Economía Política a un caso concreto y real que hoy llamaríamos análisis de coyuntura. Aquí, pues, nos concretaremos a extractar las cuestiones

teóricas que nos lleven a esclarecer el problema de la oligarquía.

Dice al respecto:

“La actual lucha entre el Sur y el Norte es, pues, en lo esencial un conflicto entre dos sistemas sociales, entre el sistema de la esclavitud y el del trabajo libre. La lucha ha estallado porque los dos sistemas no pueden coexistir en paz por más tiempo sobre el continente norteamericano. Esa lucha sólo puede terminar con la victoria de uno o del otro”⁶.

Un poco más adelante apunta lo siguiente:

*"Se trata. . . de saber si veinte millones de hombres libres del Norte van a dejarse dominar más tiempo por una oligarquía de trescientos mil esclavistas. . ."*⁷.

*"Una oligarquía muy exigua, a la que se enfrentan millones de pobres blancos (poor whites) cuya masa crece sin cesar en virtud de la concentración de la propiedad de la tierra. . ."*⁸.

La Guerra Civil de los Estados Unidos es una guerra que por su esencia, es el conflicto en que entran dos sistemas sociales, lo que quiere decir que es un conflicto entre dos sistemas cuyas relaciones de producción son diferentes y allí antagónicas, a saber: unas relaciones sociales de producción basadas en el trabajo esclavo (precapitalistas).

Al mismo tiempo, esta situación generó el conflicto en que entraron las clases sociales que encarnan cada una de esas relaciones sociales de producción, es decir, la burguesía del Norte y la oligarquía del Sur. Según vemos, la oligarquía se estructura sobre unas relaciones precapitalistas de producción y en este caso concreto de los EE.UU., en relaciones precapitalistas que se desprenden de la esclavitud. Ahora bien, esta situación tiene repercusiones importantes en otros aspectos como son el técnico, el crecimiento y ampliación de los mercados de consumo. No es necesario demostrar que para el desarrollo del capitalismo y de la burguesía el mercado interno de consumo es crucial, pero la esclavitud, así como otras formas precapitalistas, restringe ese mercado interno debido al bajo po-

der adquisitivo de la mayoría de la población que impide el consumo de productos industriales.

Con respecto al aspecto técnico, Marx analiza lo siguiente:

*"El cultivo de artículos de exportación del Sur —algodón, tabaco, azúcar, etc.— . . . es remunerativo por tanto tiempo, solamente, como se siga efectuando con amplias aportaciones de esclavos, en gran escala y con inmensas extensiones de tierras naturalmente fértiles, que no exigen más que un trabajo simple. El cultivo intensivo que no depende tanto de la fertilidad del suelo como de las inversiones de capitales y de la inteligencia y la energía del trabajador, es contrario a la naturaleza de la esclavitud"*⁹.

La rama dominante de la industria inglesa era en aquella época la textil y, EE.UU. al mismo tiempo, dependía del algodón producido en los EE.UU. El Sur de los EE.UU. era de esta manera el gran abastecedor mundial de algodón de la primera y más grande industria textil a nivel mundial y esa producción de algodón estaba dominada por la oligarquía de 300.000 sureños. Ahora bien, la oligarquía sustenta su poder a partir del dominio del agro, es decir, una de las características de la oligarquía es que la economía está orientada hacia la producción de artículos agrícolas, que son para la exportación y no para el consumo interno. Esto no quiere decir que no exista industria; la hay, pero no es significativa y ni por asomo determina la estructura económico-social. Por ejemplo, en el Sur, aun dentro del mismo algodón había procesos

de carácter industrial como las máquinas des-
pepitadoras; existían, por otra parte, ingenios
azucareros, procesos industriales del tabaco,
etc. Sin embargo, todos ellos estaban sumergi-
dos en la gran masa de trabajo precapitalista,
así que mientras el Norte contaba con 21 esta-
dos y 21 millones de habitantes que ejercían
un trabajo libre y asalariado, el Sur contaba
con 11 estados y 9 millones de habitantes, de
los cuales su inmensa mayoría eran esclavos,
lo que se refleja en el desarrollo industrial que
tenía una relación de 12 a 1¹⁰.

La orientación agraria de la economía y
la producción de artículos agrícolas para la
exportación, no para el consumo interno, lle-
va aparejada otra cuestión, cual es la apropiación
de tierras naturalmente fértiles, en donde
no hay necesidad de inversión significativa
para hacerlas productivas. Esta apropiación de
tierras fértiles viene determinada por la utili-
zación de trabajo simple que implican las for-
mas de producción surgidas de relaciones so-
ciales precapitalistas. En cambio, para la bur-
guesía del Norte, si bien la fertilidad natural
juega su papel, lo fundamental estriba en las
aportaciones de capital que las hacen fértiles
constantemente y esto mismo implica la utili-
zación de un trabajo complejo, creciente-
mente complejo, al utilizar cada vez menos
trabajo asalariado y más maquinaria que lo
sustituya.

La utilización masiva de trabajo simple
determina a su vez el acaparamiento de tierras
de alta fertilidad natural como lo expresa
Marx en el segundo párrafo que citamos. El
agotamiento de la fertilidad natural de las tie-
rras precisamente por el trabajo simple utiliza-
do, más el crecimiento poblacional, empujan

a la oligarquía hacia la conquista de nuevos
territorios, de manera que:

*"Tan pronto como se alcanza este pun-
to, resulta indispensable adquirir nue-
vos territorios para que una parte de los
dueños de esclavos ocupen nuevas fran-
jas de tierras fértiles transformándose
la parte abandonada en territorio de
cría de esclavos"*¹¹.

De esta manera, otra característica de la
oligarquía radica en que para solucionar su
propia contradicción interna (trabajo simple-
agotamiento del suelo-crecimiento poblacio-
nal) acapare tierras fértiles, o sea hegemonice
la base del poder económico.

La esencia de la Guerra de Secesión se
encuentra en las necesidades expansionistas
que determinan las relaciones de producción
descritas, pero el pretexto para iniciar la Gue-
rra por parte del Sur, fue el problema de las
tarifas aduaneras (entre otros). El Norte indus-
trial y marchando sobre el trabajo libre del
proletariado aboga por el proteccionismo
aduanero que permitía la capitalización al in-
terior del territorio. En cambio, el Sur con
una economía agrícola orientada hacia los
mercados exteriores, con un mercado interno
sin capacidad de compra por la misma utili-
zación de trabajo simple e inserto en unas re-
laciones precapitalistas, trataba de imponer el
sistema de libre cambio (*laissez faire, laissez
passer*).

*"El conflicto entre el Norte y el Sur
—tal es la primera excusa— no es más
que una simple guerra de tarifas, una
guerra entre los sistemas proteccionistas
y librecambista, en la que Inglaterra se*



*pone evidentemente del lado de la libertad comercial. ¿Puede el propietario de esclavos gozar plenamente de los frutos del trabajo de sus esclavos o debe ser parcialmente despojado de ellos por los proteccionistas del Norte? Tal es la cuestión que se plantea en esta guerra*¹².

Marx analiza esta aseveración de la prensa inglesa, y demuestra que el problema que desencadena la Guerra de Secesión no se encuentra en la cuestión aduanera, sino en la coexistencia sobre un mismo territorio de dos sistemas sociales. Sin embargo, para los objeti-

vos de esta exposición es necesario tomarlo en consideración.

El Norte desde el primer gobierno independiente establece tarifas aduaneras para los artículos manufacturados. El impuesto "ad valorem" va del 10% al 36% en 1824 y en 1828 fue elevado aún más.

*"No obstante, y en medio de diversas protestas, el sistema funcionó y favoreció grandemente el desarrollo industrial del Norte"*¹³.

Pero, para el Sur, el problema era diferente. Allí como hemos apuntado la economía se estructuraba a partir de la tierra y no de la industria, con relaciones precapitalistas de producción y con artículos orientados hacia los mercados exteriores y no interiores.

El monopolio algodonero del Sur se erigía sobre una mano de obra prácticamente regalada; por eso es que a la oligarquía no le convenía de ninguna manera pasar a relaciones capitalistas de producción que encarecerían la mano de obra y que, dadas esas circunstancias, solamente podían mantener el monopolio algodonero sobre la base de invertir sus enormes ganancias en forma de capital en la agricultura, lo que significaba, ni más ni menos, la proletarianización.

Ahora bien, las relaciones precapitalistas limitan el mercado interno de consumo, lo cual no permite o restringe al máximo el consumo de bienes manufacturados y, por consiguiente, el crecimiento industrial y todo esto impide la proletarianización, base fundamental del consumo (mercado) y de la industria, lo que constituye un círculo vicioso.

El sistema de libre cambio es lo que se adecua a la oligarquía, dado que además exporta artículos agrícolas a los mercados externos y allí compra los artículos manufacturados que le son necesarios o no, para mantenerse en cuanto tal, en tanto oligarquía. Son los gastos suntuarios, no productivos de esta clase. En este sistema social son la oligarquía y sus adláteres quienes consumen y no la gran masa que trabaja, al contrario de lo que sucede con la burguesía en donde el principal consumidor es la gran masa que trabaja. El *laissez*

faire, laissez passer es, pues, otra de las cuestiones que caracterizan a la oligarquía.

Las tarifas aduaneras, el restringido mercado interno de consumo, la producción para el mercado externo, el consumo suntuario, la práctica extensiva de los cultivos, la utilización de trabajo simple, el agotamiento de los suelos naturalmente fértiles, las relaciones precapitalistas de producción llevan a la oligarquía del Sur de los EE.UU. a disputar e incorporar nuevas tierras no sólo dentro del territorio de la misma Unión Americana sino, incluso, fuera de él. Esta es la raíz económica-política-social por la cual hace su aparición William Walker en nuestros territorios, así como el desmembramiento de cerca de la mitad del territorio mexicano entre otras tropelías.

Al analizar tal situación en su desarrollo histórico y dialéctico, Marx muestra lo siguiente:

“Abstracción hecha de la ley económica según la cual la extensión del esclavismo es condición vital para que se mantenga en su territorio legal, los líderes del Sur jamás se han hecho ilusiones en cuanto a la necesidad absoluta de mantener la hegemonía política en los Estados Unidos”¹⁴.

Páginas adelante recalca este aspecto diciendo:

“Un estricto confinamiento de la esclavitud en su antiguo dominio debería, pues —por las leyes económicas del esclavismo—, conducir a su extinción progresiva; después —desde el punto de vis-

ta político—, a arruinar la hegemonía ejercida por los Estados esclavistas del Sur gracias al Senado, y por fin, a exponer a la oligarquía esclavista en el interior mismo de sus Estados a unos peligros cada vez más amenazantes. . .”¹⁵.

En el caso de EE.UU., de la convivencia de dos estados sociales en un mismo territorio y bajo el manto de un mismo poder federal, las contradicciones se manifiestan en la lucha por ese poder político, por su hegemonía. Hay toda una larga historia de lucha que se manifiesta en las leyes que se aprobaban o se sustituían en relación con la cuestión del esclavismo¹⁶.

“La verdadera sede del poderío político del Sur se desplaza continuamente hacia el Senado americano, donde cada Estado —ya sea fuerte o débil su población— dispone de dos escaños senatoriales. Para mantener su influencia en el Senado y, mediante este trujumán, su hegemonía sobre los Estados Unidos ha menester crear incesantemente nuevos Estados esclavistas”¹⁷.

Es decir, para la oligarquía es necesario e insustituible el mantener la hegemonía política, tener en un puño el poder político del Estado. En los Estados Unidos, debido precisamente a la pérdida o a la imposibilidad de mantener esa hegemonía política estatal que permitía mantener el statu quo de unas relaciones sociales precapitalistas, es que estalla la guerra. No tener la hegemonía política significaba que toda la estructura económico-social sobre la que se levanta la oligarquía se derrumbaría. Perder la hegemonía política implicaba que a través del Estado se imple-

mentarían leyes, se crearían mecanismos que romperían con las relaciones sociales vitales para la sobrevivencia de la oligarquía como clase dominante. De otra manera, perder la hegemonía política llevaba tarde o temprano a que las relaciones sociales burguesas, basadas en la libre venta de la fuerza de trabajo, hicieran presa, destruyeran las relaciones sociales precapitalistas, en este caso esclavas.

Expuesto lo anterior, creo que estamos en condiciones de puntualizar cuáles son las características fundamentales que tipifican una oligarquía. Veamos:

- 1.- Las relaciones precapitalistas de producción dominan el conjunto económico-social.
- 2.- La principal fuente de riqueza parte del dominio de la tierra y no de la producción industrial.
- 3.- Utilizan fundamentalmente trabajo simple; con ello se quiere decir que hay muy poca división del trabajo.
- 4.- Se producen artículos agrícolas con destino a los mercados externos y no para los internos.
- 5.- Agricultura extensiva y no intensiva.
- 6.- Industrialización no significativa dentro del conjunto y trabajo libre (proletario) no significativo también.
- 7.- Sistema librecambista que permite la importación de bienes manufacturados para el consumo de una clase y adláteres y no de la gran masa productora.

- 8.- Hegemonía del poder económico.
- 9.- Hegemonía del poder político y social.

Resumidas las características de la oligarquía y antes de entrar a ver cómo se aplican en nuestro medio, quisiéramos explicar un punto que lleva a confusiones. No dudamos que se trata de una cuestión difícil de esclarecerla totalmente, lo cual es positivo puesto que ello llevará a profundizar sobre el problema.

Hemos expuesto en las primeras páginas que debido a que el análisis de la oligarquía se ha hecho en sus aspectos formales y



no sobre el contenido, ha llevado a identificarla con la burguesía (burguesía en su estricto sentido económico-social). La burguesía en tanto que clase social es el resultado de un modo de producción, en este caso el "modo específicamente capitalista de producción". Sin embargo, con respecto a la oligarquía no podemos decir y afirmar que sea una clase precapitalista, pero tampoco podemos decir y afirmar que sea una específicamente capitalista y acá es donde surge el problema, aquí estriba lo que puede llevar a confusión y allí se encuentra lo difícil de la explicación.

Explicando Marx cómo el capital somete a los otros modos de producción dice lo siguiente:

*"Y así mismo en aquellas formas en que no aparece en oposición al trabajo, en el pequeño capital y en las especies intermedias híbridas, situadas entre los modos de producción antiguos (o las formas que éstos asuman como resultado de su renovación sobre la base del capital) y el modo de producción clásico, adecuado, del capital mismo"*¹⁸.

En el párrafo anterior hay dos elementos. El primero es que en el proceso histórico que lleva al "modo de producción clásico, adecuado, del capital mismo" existen y se dan "especies intermedias, híbridas" que no se sitúan ni dentro de los modos de producción precapitalistas, ni dentro del capitalista. El segundo elemento es que estas especies intermedias, híbridas, son un resultado de "su renovación sobre la base del capital".

Ahora bien, con respecto a la oligarquía existen dos factores que es necesario exponer,

un factor interno y otro externo. Con respecto a lo interno, el elemento fundamental radica en que la oligarquía establece unas relaciones sociales precapitalistas de producción, que corresponden a modos antiguos de producción. En este sentido y sólo en este sentido, se podría hablar de una clase precapitalista.

El segundo factor, el externo, su rasgo fundamental, surge de que la oligarquía realiza su ganancia en su mercado libre, en el mercado capitalista que se rige por la libre compra-venta de la fuerza de trabajo.

*"El botín conquistado fuera de Europa. . . refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital"*¹⁹.

Es decir que lo que sale o se apropia en forma de plustrabajo o plusproducto al fluir hacia los mercados capitalistas, allí se convierte en capital y por eso, sólo por eso, existe una "renovación sobre la base del capital" de manera que el sistema al conjugar los dos factores, externo e interno, da como resultado una especie intermedia, híbrida que también asume la oligarquía.

Aún más, Marx cuando analiza las formas que preceden a la producción capitalista y hablando específicamente de los esclavistas del Sur de los EE.UU. expone lo que a continuación transcribimos:

*"El que los dueños de plantaciones en América no sólo los llamemos ahora capitalistas, sino que lo sean, se basa en el hecho de que ellos existen como una anomalía dentro de un mercado mundial basado en el trabajo libre"*²⁰.

Son una anomalía, porque caminan y sobreviven en la dicotomía de unas relaciones precapitalistas de producción y un mercado capitalista. Por eso es que Marx nunca llamó a estos señores, en tanto que clase social, burguesía; los llamó específicamente oligarquía.

Y es que Marx tampoco se equivoca cuando dice que el leit motiv de la burguesía es la producción, ya no sólo de mercancías, sino de plusvalía, mientras que para la oligarquía su leit motiv son la renta y la ganancia.

NOTAS

- 1 El universo del café es una investigación que se hizo en 1977 y que fue presentada como ponencia al Seminario sobre El Estado, CSUCA celebrado en La Catalina. Posteriormente dicho documento ha sido reproducido múltiples veces. Mimeografiado.
 - 2 Marx, Karl. *La miseria de la filosofía*.
 - 3 Paz, Guillermo. "El impuesto sobre la renta". *Reforme Agraire et Luche des Clases*.
 - 4 Bell, Patrick. *Guerra Civil en Costa Rica*. EDUCA. 1976.
 - 5 Marx, Karl y Engels, Federico. *La Guerra Civil en los Estados Unidos*. México, D.F. 1973, Tomos I y II.
 - 6 *Ibidem.*, p. 99.
 - 7 Marx, Karl y Engels, Federico. *Op. Cit.*, p. 58. Los subrayados son míos en todas las citas que se hacen en adelante.
 - 8 *Ibidem.* p. 55.
 - 9 *Ibidem.*, p. 53.
 - 10 *Ibidem.*, p. 42.
 - 11 *Ibidem.*, p. 54.
 - 12 *Ibidem.*, p. 40.
 - 13 *Ibidem.*, p. 35.
 - 14 *Ibidem.*, p. 33.
 - 15 *Ibidem.*, p. 56.
 - 16 *Ibidem.*, parte primera, Tomo I.
 - 17 *Ibidem.*, p. 55.
 - 18 Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 1972. Tomo I, p. 475.
 - 19 Marx, Karl. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, 1973, Tomo I, p. 641.
 - 20 Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI, 1972. Tomo I, p. 476.
-